res, ya finalmente porque con el carácter de magistrados son los llamados á decidirlos en los tribunales. Se puede decir que están en el centro de la gran corriente social.

Hay un grupo importantísimo, considerado bajo el punto de vista de la riqueza, compuesto de los que, alejados completamente de todo negocio, consumen sus rentas procedentes de arrendamientos de bienes inmuebles, de intereses de títulos de la deuda pública, de acciones ó de otros valores semejantes. Una parte de ellos son *retirados* de la fabricación y del comercio. Esta situación sedentaria é improductiva lleva generalmente consigo el quietismo y el aislamiento y de aquí que disminuya rápidamente su influencia en la época que alcanzamos, en la cual el mero hecho de ser un hombre rico no le concede, como en tiempos no remotos, prestigio ni autoridad.

Actividad constante é incansable, relaciones frecuentísimas con el mundo entero, tales son los distintivos de la industria y del comercio: representa su capital una gran parte y el más productivo del de las naciones: al contrario del capital inmueble está en continua circulación y se centuplica por medio del crédito: requieren la industria y el comercio nociones completas de cálculo y contabilidad y no escasas de las ciencias físicas y naturales y de otras, de la legislación arancelaria y comercial de todos los países, de las producciones y necesidades de los mismos, de sus costumbres y sus gustos, de las existencias de los artículos y sus precios en los mercados; y esto al día, si es posible, como que en esos datos han de fundarse los cálculos y que los errores se pagan siempre con parte de la fortuna y á veces con la ruina.

Esa grande actividad, ese gran capital en constante circulación, esos múltiples y variados conocimientos respecto de las cosas necesarias á la vida real de los pueblos, la inmensa esfera que abarca en sus relaciones, la confianza que como ley necesaria se otorgan entre si comerciantes é industriales, sin más garantía que el crédito de cada cual, y no solamente entre si sino para la generalidad de las gentes, pues *el fiar* ó dar crédito es uno de los actos á que adquieren conato irresistible los que á la industria y al comercio se dedican; la localización de las industrias y comercios en su inmensa mayoría y más valiosa parte en los grandes centros de población y el ser sus establecimiento los más numerosos, más accesibles y más frecuentados por el público; todas estas circunstancias demuestran en resumen que los industriales y comerciantes sino representan la parte más numerosa de las poblaciones importantes, son de seguro los que están en relaciones más constantes y directas con la generalidad de las gentes, los

que satisfacen el mayor número de sus necesidades, los que más conocen la vida íntima de la sociedad, los que forman el grupo más ilustrado y los que por consecuencia precisa tienen mayor influencia en las poblaciones numerosas. Y como los grandes centros de población son los verdaderos motores del mundo político y social de las naciones, queda fuera de duda, al menos para mí, que la influencia preponderante en nuestro tiempo reside en los grupos industrial y comercial. Y esto se deriva como efecto preciso de las funciones que el comercio y la industria ejercen en los pueblos y está en consonancia perfecta no solo con los precedentes históricos de que referentes á nuestra patria hemos hecho ligera mención, sino con los innumerables antiguos y modernos de otros países que podríamos citar. Bastará para comprobar á cuan grande altura en ilustración y prosperidad se elevan los pueblos fabriles y comerciales que recordemos lo que fueron las repúblicas italianas Génova y Venecia y que fijemos la atención en el espectáculo que en nuestros mismos días nos ofrece la poderosa Inglaterra y dentro de nuestra propia nación en la más activa vida y mayor bienestar que existen en las ciudades donde han adquirido verdadero desarrollo el comercio y la industria.

En resumen, el trabajo, la producción, el conocimiento y aplicación de verdades útiles, los servicios prestados á la sociedad, hé ahí los títulos nobiliarios de nuestra época, indispensables para merecer influencia y consideración y que los serán cada día más á manera que avanzan los tiempos hácia la plenitud del derecho y de la razón porque así lo exige el principio de eterna justicia social.

PEDRO PÉREZ.

LA HOJA VERDE

Cuando el otoño acaba; cuando el día casi se ahoga entre la noche oscura: helada está la fuente, y la espesura desierta y seca y sin follage y fría.

Pero entre el cierzo y la aridez sombría, allá en oculta rama en la llanura, sola, llena de sávia y de frescura queda una hojita verde todavía.

Así cuando la edad ha declinado, cuando en nosotros el placer no vibra, cuando casi la muerte nos alcanza:

en todo corazón, por agostado, por árido que esté, queda una fibra llena de juventud y de esperanza.

J. M. F.